Rememorando lo expresado por Aldous Huxley en el libro siempre vigente "**Un Mundo Feliz**" podemos decir que "treinta repeticiones durante siete días a la semana en un lapso de un año suman 11.750 repeticiones… y pasan a constituir una verdad".

Hacemos esta cita pues pensamos que ella mucho tiene que ver con la realidad que estamos viviendo en estos días en relación con la política comunicacional del actual Gobierno. Veamos sólo tres situaciones:

La primera, durante los gobiernos de la Concertación los líderes de la Derecha insistían majaderamente en el problema de la delincuencia, denunciando reiteradamente la extrema debilidad de quienes gobernaban frente a una realidad delictual que, según expresaban, tenía aterrada a la población. De acuerdo con esta campaña cada vez que se informaba de algún crimen de mayor gravedad aparecían invariablemente en las pantallas de la televisión los rostros más conocidos y duros de la Derecha denunciando que "la delincuencia se había apoderado de los espacios públicos en medio de la absoluta pasividad e inoperancia del Gobierno", agregando que "la puerta giratoria" hacía posible que la gente honesta permaneciera prisionera tras las rejas de sus casas mientras los criminales hacían sus fechorías en las calles libre e impunemente. La solución frente a esta realidad terrorífica era "tolerancia cero" con la delincuencia, más penas, "ningún indulto o libertad provisional" y, desde luego, el indispensable "cambio" que conduciría a una "nueva forma de gobernar". Es sabido que fue éste un factor decisivo para el triunfo de Sebastián Piñera y de la Derecha en la última elección presidencial.

Pues bien, ahí los vemos ahora en el gobierno, triunfantes, soberbios, con sus chaquetas rojas impecables que los diferencian del resto de la población, sin que nadie pueda hoy honestamente afirmar que la delincuencia haya disminuido. Las propias pantallas de la televisión informan diariamente sobre los más variados crímenes. Claro que ahora ya no aparecen los líderes de la

Derecha haciendo su campaña del terror. Si aparecen, a menudo altos personeros del gobierno anunciando más "mano dura" e importantes avances en la lucha contra la delincuencia y, concretamente, una "clara disminución de los índices de victimización" (temor de la población). Es decir, para quienes gobiernan estaríamos viviendo en materia de delincuencia en un "mundo feliz" que deja atrás los "tiempos sombríos" de los gobiernos de la Concertación y, especialmente, el de Michell Bachelet que constituye para ellos (con más de 80% de aprobación pública) un verdadero fantasma que puede volver triunfante en el año 2014.

Hago presente con respecto a la delincuencia que no he sabido de estudios o informaciones objetivas que den cuenta de una disminución en la perpetración de delitos. Si he leído en el diario "La Segunda" del día 3 de junio reciente una minúscula información, perdida en la página 86 del diario, que da cuenta que "comparados los índices de delincuencia en la Región Metropolitana durante el primer trimestre del año 2010 (fin del gobierno de Bachelet) con los del primer trimestre del presente año estos últimos han crecido en un 8%". No se dan informaciones de provincias pero es interesante señalar que en la Región Metropolitana se concentrara casi un 40% de la población total del país. ¿Dónde está entonces el éxito tan publicitado?

Veamos un segundo ejemplo relacionado con el supuesto "mundo gris" de ayer y el "mundo feliz" de la era Piñera.

En el pasado la Derecha insistía reiteradamente en la preocupante corrupción existente en los gobiernos de la Concertación señalando majaderamente como expresión máxima de este flagelo el caso "MOP GATE", situación que se produjo al "décimo año" de los gobiernos concertacionistas.

Pues bien, al cumplirse sólo "un año" de la instalación de la Derecha en el gobierno la opinión pública tomó conocimiento de un flagrante

acto de corrupción ligado a la Intendenta de Concepción, una joven "estrella" de la UDI llamada por el destino a romper el único doblaje de la Oposición en el Senado. Existía con respecto a esta senaturía -para la UDI- una situación insólita que había que superar: la "idea genial" de su líder Jaime Guzmán de igualar a la mayoría con la minoría a través del sistema binominal estaba siendo "burlada" por el voto popular de la Octava Región. Ante este "desafío histórico", la Intendenta y futura candidata a Senadora por la Zona no podía trepidar en nada y fue así como descubrió un sistema expedito para conseguir votos: destinar a otros fines fondos destinados por el Estado a construir viviendas para los damnificados del terremoto Pues bien, descubierto el fraude por un senador de la zona (enemigo teórico y práctico del sistema binominal) la Intendenta se vio obligada a renunciar a su cargo, lo que su sector calificó como un hermoso ejemplo de patriotismo y desprendimiento. ¡Una verdadera Robin Hood que usurpaba bienes del Estado para ayudar a los pobres y que por ello sacrificaba generosamente su cargo de Intendenta! Una clara expresión de un "mundo feliz".

Veamos una tercera situación, relacionada también con la corrupción. Altos funcionarios del Ministerio de la Vivienda, incluido el SERVIU, participaron activamente en un ardid (digamos trampa) para consumar, sin el control de la Contraloría General de la República, una malversación de fondos públicos que consistía en cancelar a una empresa privada ("Kodama") la cantidad sideral de 17.000 millones de pesos (suficientes para construir 1.000 viviendas básicas) por trabajos que Universidades y organismos técnicos han estimado en un valor no superior al 10% de dicha cantidad. Los profesionales que participaron en dicha malversación provenían, naturalmente, de ese mundo empresarial (que representa la Derecha), muy acostumbrados a velar por los intereses de sus clientes a costa de los bienes del Estado. En este caso, además, ellos actuaron liderados por quien había sido antiguo abogado de la Ministra Magdalena Matte, designado por ésta como asesor jurídico del Ministerio (¿el zorro al cuidado de las ovejas?). Lo cierto es que después de aprobado el acuerdo fraudulento por la Ministra, que actuó con inexcusable negligencia, y desatado

ya el escándalo, la señora Matte ordenó que no se hiciera el pago, puso los antecedentes a disposición de la Contraloría y renunció a su cargo. Esto último constituyó para la Derecha gobernante un hermoso ejemplo de "la nueva forma de gobernar" y se llegó a hablar de "un antes y un después" en materia de honestidad funcionaria. Todo ello culminó con una impresionante ceremonia, realmente patética, donde varios ministros de Estado y la plana mayor de los dirigentes de la UDI ovacionaron largamente a la ya ex ministra como verdadera "heroína". Es decir nuevamente el "mundo feliz". En este caso el fraude cuantioso al Estado y la negligencia gravísima convertidos en algo ejemplar, digno de aplauso.

Por otra parte la Derecha, en el ánimo de "empatar" recurrió nuevamente al MOP GATE lo que dio origen a una carta del prestigioso abogado Alberto Cuddou publicada en "El Mercurio" del 14 de mayo donde se expresa: a) que la finalidad del llamado MOP GATE fue la necesidad de corregir la insuficiencia de recursos del Ministerio para poder conservar personal superior de la administración pública remunerándoles de acuerdo con su real capacidad y dignidad, siguiendo procedimientos que se practicaban desde el gobierno de Arturo Alessandri Palma. "En cambio la operación "Kodama" tuvo como único propósito obtener un beneficio indebido y fraudulento para favorecer a una empresa privada a costa del patrimonio del Estado" y b) en cuanto a los montos supuestamente defraudados existe también una deferencia sideral ya que en "Kodama" son 17.000 millones de pesos mientras lo de MOP GATE equivale a aproximadamente 800 millones de pesos". Es decir menos del 5%.

Lo cierto es que sobre la base de la manipulación de la verdad y el control de los medios de comunicación la imagen hoy trasmitida por el Gobierno es la de un actual "mundo feliz" (siguiendo a Huxley) que nada tiene que ver con el "mundo gris" de los tiempos inmediatamente anteriores o posteriores al Gobierno de Pinochet.

No nos caben dudas de que esta falsa realidad comunicacional es causa importante -no digo la única- que provoca el actual preocupante estado de desorientación, pesimismo, incluso paralización, que hoy afecta a la Oposición al actual Gobierno y, especialmente a quienes dirigen o integran los partidos políticos que son partes de dicho sector.

Es de todo lo anteriormente dicho que surgen grandes desafíos y responsabilidades para los dirigentes o líderes de la Oposición, cualesquiera sea el grupo o sector al cual ellos pertenezcan. Responsabilidad que es más evidente si se considera que ellos actúan en representación de un sector de chilenos, la Oposición, que según todas las encuestas es clara mayoría en el país y que, además, se encuentra básicamente integrado por la mayor parte de los sectores populares y medios de la población que es el conglomerado humano más afectado por un modelo injusto en que el poder económico, político y comunicacional se encuentra peligrosamente concentrado en las mismas manos. Modelo con el cual no se disminuyen sino que se aumentan las diferencias existentes entre los sectores más privilegiados y los más postergados y sufrientes de nuestra sociedad.

La magnitud de los desafíos que surgen de lo anteriormente dicho impone, entre otras cosas, grandes unidades entre todos los sectores que están en la Oposición sin que sea aceptable que pequeñas disputas, sectarismos o errores nos conduzcan a la perpetuación de un orden injusto que beneficia a una minoría

Posiblemente, esta lucha de hoy no tiene el sentido épico que nos unió en el pasado cuando teníamos una metralleta frente a nosotros. Pero la desesperación, la rabia que se expresa a menudo en grandes sectores de nuestra sociedad, la ahogante sensación de muchos de sentirse oprimidos por poderosos poderes fácticos, son una prueba evidente que existen enormes muros que hay que derribar. Y mundos más justos que hay que construir.

Constituye lo anterior un motivante y hermoso desafío para los que están en la Oposición, especialmente para las nuevas generaciones. En cuanto a personas como la que escribe estas líneas sólo podemos trasmitir, con humildad, pequeñas experiencias o vivencias. En el caso mío no puedo dejar de tener siempre presente que por diversas circunstancias y especialmente por mi **compromiso con la causa de los derechos humanos, pude conocer y hacer amistad con centenares de personas con los cuales tenía aparentemente diferencias ideológicas insalvables** y que, sin embargo, al conocerlas más íntimamente pude constatar que nada, o casi nada, nos separaba y que, por el contrario, valores muy profundos nos unían y nos obligaban a actuar juntos.